

# V

## ORIGEN Y EVOLUCIÓN DE LA ACCIÓN CATÓLICA ESPAÑOLA

Feliciano Montero  
UNIVERSIDAD DE ALCALÁ

### 1. INTRODUCCIÓN

El propósito de este artículo es ofrecer una presentación general de la evolución de la Acción Católica española (la ACE), desde sus orígenes en los años veinte, pero con especial atención al periodo del franquismo, y con alguna referencia al contexto europeo. Pues la Acción Católica es un modelo asociativo internacional con particularidades nacionales que se configura en buena medida en esa relación e interinfluencia dentro de una dinámica internacional. En el caso español está bastante clara, aunque apenas se haya estudiado, y tampoco se va a hacer aquí, la especial relación e influencia recibida de la Acción católica italiana, francesa y belga; así como la posible influencia de la española en la de los países latinoamericanos. Un cuadro necesariamente breve y sintético pero suficientemente comprensivo de una realidad aún poco estudiada a pesar de su notable influencia social y política.

#### 1.1. Del Movimiento Católico a la Acción Católica

Antes de nada conviene precisar algunos conceptos, distinguiendo por un lado entre la Acción Católica (AC) propiamente dicha, la que aquí nos ocupa, a partir de los años veinte, y lo que preferimos llamar el Movimiento Católico del tiempo de León XIII y Pío X. Y, por otra parte, dentro de la AC conviene diferenciar dos modelos, complementarios pero muy diferentes, la AC general o parroquial y la AC especializada por ambientes. Un informe elevado por la nunciatura de Madrid a la Secretaría de Estado del Vaticano en 1896 definía la «acción o movimiento católico» como el conjunto de obras católicas, es decir, «asociaciones, círculos, sociedades de obreros, cajas rurales, entidades de crédito, prensa, etcétera; en resumen todas aquellas obras que nacidas bajo el impulso de la religión tienden a impregnar las instituciones civiles con

el espíritu del cristianismo, a restaurar la influencia de la Iglesia en la vida pública»<sup>1</sup>. En el contexto del proyecto eclesial de León XIII la «acción católica», en ese sentido amplio, que preferimos denominar con el término Movimiento Católico, era el instrumento de recuperación-reconquista por parte de una Iglesia «despojada» de los Estados Pontificios, de nuevas formas de presencia social y evangelizadora en un mundo liberal crecientemente secularizado, en el que las Iglesias habían perdido antiguos espacios de dominio preferente o exclusivo.

Unos años después, durante el pontificado de Pío X, el modelo de Acción Católica seguía siendo sustancialmente el mismo de León XIII, aunque la globalidad inicial del conjunto Movimiento Católico, tal como se había expresado en «L'Opera dei Congressi», tendía a configurarse orgánicamente en instancias distintas para la Propaganda, la Acción social, profesional y sindical, y la acción político-electoral. Cada uno de estos tres objetivos o tareas se organizó en Italia en tres «Uniones» respectivas. Esta divisoria orgánica reflejaba una adaptación a una realidad histórica que progresivamente se va a ir decantando, de un lado en organizaciones sindicales y profesionales católicas, y de otro en coaliciones electorales o partidos católicos, necesitados en ambos casos de una mayor autonomía y responsabilidad respecto de la tutela y dirección eclesiástica, que por definición y naturaleza le correspondía ejercer en el Movimiento Católico y en la futura Acción Católica. Esta reorganización del Movimiento Católico italiano que sanciona Pío X en el documento *Il fermo proposito* para responder a las tensiones internas, es citado habitualmente como el inicio de la nueva Acción Católica. En efecto el citado texto reconocía el protagonismo y la específica aportación de los seglares en la tarea pastoral; así como su dependencia absoluta de las directrices de la Jerarquía. Incluso la estricta confesionalidad de las obras católicas defendida siempre por Pío X contiene implícita y potencialmente, paradójicamente, la distinción entre los objetivos propiamente pastorales (correspondientes a la misión apostólica de la Iglesia) de los otros objetivos temporales. Pero a pesar de ello, *Il fermo proposito* y las otras directrices de Pío X se refieren siempre al conjunto de «obras» de propaganda y de acción social y política que constituye el Movimiento Católico.

Sólo durante el pontificado de Pío XI llegó a cuajar el modelo de Acción Católica propiamente dicha, a diferencia del conjunto de las Obras que a principios de siglo agrupaba el Movimiento Católico. El

<sup>1</sup>El informe de 1896 de la nunciatura de Madrid, está publicado en V. Cárcel Ortí, *León XIII y los católicos españoles*. Pamplona. Eunsa, 1988.

modelo de Acción Católica definido por Pío XI en los años veinte se caracteriza por su estricta vinculación a la tarea específica de la Iglesia, la misión apostólica, su dependencia jerárquica, y su alejamiento de cualquier implicación directa en opciones políticas partidistas, el tan controvertido «apoliticismo» de la AC. No es casual que este modelo de Acción Católica cuajara en el contexto del auge del fascismo y otros regímenes autoritarios, tendentes a asumir en exclusiva las tareas educativas y formativas, y a encuadrar en un sólo partido y sindicato oficial, estatal, al conjunto de la ciudadanía. La Acción Católica, en ese contexto totalitario, se convierte en uno de los pocos, sino el único resquicio de adoctrinamiento y encuadramiento al margen de la doctrina y la organización estatal. Ese nuevo contexto y la definición concordataria de las respectivas funciones de la Iglesia y del Estado italiano, obligaban a afirmar aún más el estricto apoliticismo de la Acción Católica, y su exclusiva dedicación a tareas formativas. Para la Iglesia, en esa situación, la AC era la última garantía de preservar la autonomía de su influencia. Para el Estado, la coexistencia pactada con la AC, aunque preferible a la rivalidad con los partidos y sindicatos católicos (que fueron sacrificados) se convirtió en una permanente fuente de recelos y conflictos.

## 1.2. De la Acción Católica General a la especializada

El modelo italiano y vaticano de AC, el que fundamentalmente arraigó en España, estaba constituido en cuatro grandes ramas, atendiendo a las diferencias de generación y de género: adultos, Hombres y Mujeres, y Juventud masculina y femenina. Aunque organizada de forma centralista y nacional, su base, de acuerdo con la propia estructura eclesiástica, era parroquial y sobre todo diocesana. La responsabilidad pastoral de cada obispo sobre su Acción Católica diocesana primaba sobre las directrices nacionales. Las cuatro ramas no nacieron a la vez. La primera en constituirse, que sirvió de modelo a la configuración de las restantes ramas y al conjunto de la AC, fue la rama juvenil<sup>2</sup>. Los objetivos eminentemente formativos, y en ese sentido apolíticos, o más exactamente prepolíticos de la AC, se ajustaban especialmente bien a esta etapa de la vida. En los años veinte junto a la AC general, estructu-

---

<sup>2</sup> Vid. Chiaki Watanabe, *Confesionalidad católica y militancia política: la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Juventud Católica Española*. Madrid, 2003. También fue pionera la rama femenina adulta, la Acción Católica de la Mujer fundada por el primado Guisasaola. Vid. Inmaculada Blasco (*Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*. Zaragoza, 2003), y María Salas (*Las mujeres de la ACE. 1919-1936*. Madrid, ACE 2003).

rada en centros parroquiales, surgió la AC especializada por ambientes sociales: obrera, rural, estudiantil. El modelo de esta AC especializada lo fundó el sacerdote belga Cardjin para la juventud obrera (JOC) y rápidamente, en los años de entreguerras se extendió a otros ambientes sociales y países católicos.

El paso de la AC general a la especializada no era un mero cambio organizativo. Por el contrario implicaba un cambio cualitativo en la metodología y, sobre todo, en la propia forma de entender la misión apostólica, aunque esas diferencias no se revelaron de forma inmediata. En cuanto al método formativo, la *Revisión de Vida* (el Ver-Juzgar-Actuar) a diferencia del *Círculo de Estudio*, implicaba una participación activa en el proceso de la propia formación personal, que iba madurando en contacto con la experiencia personal y social. No se trataba de aplicar unos principios doctrinales (la Doctrina Social de la Iglesia) a la realidad social, sino de leer (ver) y valorar cristianamente (juzgar) los «hechos de vida» desde el Evangelio. La misión apostólica que nacía en ese proceso dialéctico de reflexión (ver-juzgar-actuar) no era de conquista desde fuera, sino de transformación desde dentro; lo que se acuñó con la parábola evangélica de la «levadura en la masa». Además la *Revisión de Vida* se hacía en un pequeño equipo de militantes, y toda la dinámica de la AC especializada descansaba sobre una base, selecta y relativamente minoritaria, de militantes comprometidos y activos, tanto en la organización como en su ambiente social; a diferencia de la AC general, menos elitista, en la que la mayoría de sus miembros (los socios) no tenían especiales compromisos o exigencias ni con la organización ni en su ambiente social.

Teniendo en cuenta estas diferencias metodológicas e ideológicas entre la AC general y la especializada se pueden entender las tensiones que el surgimiento de la AC especializada provocó en los aparatos y estructuras de la AC general. Pronto la especializada, especialmente la obrera, fue acusada de provocar la división e incluso de fomentar o reproducir en el seno de la AC la lucha de clases. Cuando el equipo de consiliarios españoles formado durante la Segunda República visitó la AC belga, francesa e italiana, conoció el debate sobre la oportunidad de la AC especializada. Tarancón, entonces miembro de ese equipo de consiliarios, alude en sus *Recuerdos de Juventud* a lo aprendido en estos viajes, subrayando especialmente el conocimiento directo de los movimientos especializados en Bélgica y el encuentro con Cardjin, y los contactos con la AC italiana que era el modelo propuesto para España. Resumiendo el punto de vista vaticano sobre los dos modelos dice Tarancón: «En Bélgica, vino a decirnos (se refiere a una exposición de monseñor Pizzardo), los movimientos

políticos y sindicales católicos tienen una larga y gloriosa historia. La especialización tiene allí pleno sentido»<sup>3</sup>.

## 2. LAS ETAPAS DE LA ACCIÓN CATÓLICA ESPAÑOLA (ACE)

La Iglesia española, durante el pontificado de León XIII, intentó organizar el Movimiento Católico en una serie de Congresos Católicos, entre 1889 y 1902, que reunieron a un número importante de seglares cualificados y sobre todo clérigos, y revelaron la existencia de algunas iniciativas diocesanas en el campo de la propaganda, la catequesis y la acción social. Pero los Congresos no alcanzaron sus principales objetivos: ni la unidad político-electoral de los católicos, superadora de la fuerte división, ni la creación de una organización permanente y centralizada del conjunto del Movimiento Católico. Pues la Junta Central de Congresos y de Acción Católica que se constituyó, presidida por el Marqués de Comillas, apenas tuvo capacidad de impulsar y coordinar eficazmente las diversas iniciativas sociales y políticas.

Durante el pontificado de Pío X se intentó trasplantar a España el modelo italiano de las tres «uniones», dando lugar a una interesante encuesta, en 1908. Una serie de Semanas Sociales, entre 1906 y 1912, otra de Semanas de la «Buena Prensa», un congreso nacional catequístico en Valladolid en 1913, una asamblea diocesana de AC en Barcelona en 1912, y otra nacional en Madrid en esa misma fecha, revelan un movimiento cuya evaluación necesita aún ser estudiada. Sin embargo, hasta el primado de Guisasaola (1914-21) no se advierte un verdadero impulso reorganizador en el conjunto del Movimiento Católico, con la creación de los Secretariados Sociales y Confederaciones de Sindicatos rurales y obreros, y la constitución de una base financiera específica<sup>4</sup>.

Uno de los principales mentores de la ACE durante el franquismo, Miguel Benzo, consiliario sucesivamente de los universitarios, de los Hombres y de la Junta Nacional de la ACE, distinguía, desde la coyuntura de 1964, tres etapas en la evolución de la ACE, correspondientes a otras

---

<sup>3</sup> Cardenal Tarancón, *Recuerdos de Juventud*. Barcelona, Grijalbo, 1984, págs. 155-160. Durante la Segunda República el equipo de consiliarios conoció en Francia y Bélgica las primeras experiencias de la AC especializada, la JOC; pero tanto en esos años como durante el primer franquismo pesó más el modelo italiano. Sólo a partir de mediados de los cincuenta parecen influir más la relación con la AC obrera y juvenil especializada francesa y belga. Cfr. Feliciano Montero, «La Action Catholique espagnole et son contexte européen. Notes pour une histoire comparée», *Revue d'Histoire de l'Eglise de France*, t. 90, 2004, págs. 259-277.

<sup>4</sup> Una breve síntesis de esta etapa en mi libro, *El Movimiento Católico en España*. Madrid, Eudema, 1993.

tantas formas de entender su misión pastoral: «la Acción Católica de la preguerra civil; la Acción Católica de la postguerra y la Acción católica de la especialización». La primera, durante la Segunda República, correspondiente a una «pastoral de segregación», «se concibe ante todo como una liga de seglares para la defensa de los derechos de la Iglesia». «La AC posterior a 1939 respondió a una ‘pastoral de autoridad’». En un clima triunfal de unanimidad «más que preocuparse de dar testimonio en los distintos ambientes, más que de la atracción de los que no creen..., más que de la inspiración cristiana de las estructuras sociales, la Acción Católica es la proclamación pública por parte de los seglares de su pertenencia y fidelidad a la ‘cristiandad victoriosa’». A partir de 1954, en algunos movimientos, y de la reforma estatutaria de 1959 en el conjunto, «la ACE se sitúa plenamente dentro de una ‘pastoral de testimonio’. Su objetivo no es ni el de formar un bloque defensivo de los seglares católicos españoles, ni el de crear obras para uso exclusivo de católicos. Su meta fundamental es encauzar el apostolado de hombres y mujeres seglares que, estando profundamente inmersos en los ambientes de la sociedad española y teniendo un claro concepto de los principios cristianos que deben orientarlos, influyan con el ejemplo y la palabra en la cristianización cada vez más profunda de personas y estructuras»<sup>5</sup>.

Más allá de la intención principal que guía este cuadro, subrayar y justificar el modelo y el tiempo de la AC especializada frente a los críticos y resistentes, la caracterización de Benzo define bien y sirve de guía para una primera aproximación de conjunto<sup>6</sup>. Efectivamente conviene distinguir la AC anterior a la guerra civil, especialmente en el tiempo republicano, de la correspondiente a la etapa franquista; y dentro de esta, la «general» o «parroquial» del primer franquismo, y la de los Movimientos especializados del segundo franquismo, años sesenta. Como señala Benzo es una evolución que hay que insertar en la de la propia autoconciencia eclesial y su manera de entender su tarea pastoral en coyunturas políticas y sociales diferentes.

Otra forma complementaria de aproximación a esa periodización es relacionarla con los cambios estatutarios que se corresponden casi literalmente con las etapas señaladas: las primeras Bases promulgadas por el primado Reig Casanova en 1926, en plena dictadura primorriverista; las nuevas Bases de 1932 en el contexto de la posición acciden-

<sup>5</sup> Miguel Benzo, “Tres etapas de la Acción Católica española”, *Ecclesia*, 8-II-1964.

<sup>6</sup> Otros consiliarios y teólogos y algunos historiadores como Casimir Martí han aportado también buenas síntesis. Quizá el cuadro mejor sea el de Fernando Urbina, «Reflexión histórico-teológica sobre los Movimientos Apostólicos Organizados», *Pastoral Misionera*, 3-4, 1972, pags. 29-124; reeditado en F. Urbina, *Pastoral y espiritualidad para el mundo moderno*. Madrid. Popular, 1993.

talista y posibilista de Vidal i Barraquer y de Angel Herrera frente a la Segunda República; las Bases de 1939, acabada la guerra civil, entre los fundamentos de la nueva España de la «Cruzada»; la reforma parcial de 1946 que permite la reconstitución de las especializaciones obrera y universitaria; y la reforma estatutaria de 1959 que consagra y generaliza el modelo de la Acción Católica especializada y de los Movimientos por ambientes sociales. Como se ve esta evolución estatutaria está estrechamente ligada a cambios políticos fundamentales: Monarquía, República, Franquismo; y dentro de éste las reformas estatutarias de 1946 y 1959 coinciden con otros tantos cambios muy significativos: el colaboracionismo católico frente al aislamiento, y el giro fundamental del Plan de Estabilización.

## 2.1. La Acción Católica española anterior a la guerra civil

Guisasola impulsó la AC de la mujer, y durante el primado de Almaraz se dieron los primeros pasos de la constitución de la Juventud Católica, pero fueron las Bases, redactadas por el jesuita Nevares, y promulgadas por Reig Casanova en 1926 las que plantearon en España el nuevo modelo de AC de Pío XI. Esos primeros estatutos o Bases trataban de coordinar las múltiples y heterogéneas asociaciones preexistentes, especialmente en el mundo juvenil y femenino, en una organización coordinada, desde la parroquia al nivel nacional, pasando por el nivel diocesano, siguiendo las directrices de Pío XI; subrayando ya su naturaleza apolítica, ajena a la lucha partidaria, pero también la confesionalidad estricta de todas las obras y asociaciones, incluidos los sindicatos, que por tanto debían quedar plenamente integradas y subordinadas a la organización. La puesta en marcha de este primer modelo, y los primeros pasos de su constitución, correspondió a la decisión del nuevo Primado Segura, que le imprimió su sello personal, muy ligado a los presupuestos integristas. Bajo su mandato se celebró el primer Congreso Nacional de la ACE, en noviembre de 1929, en el que se manifestó el espíritu triunfalista y patriótico propio de la época (la dictadura de Primo de Rivera) y se consagraron los criterios de confesionalidad<sup>7</sup>.

El giro político brusco que supuso la instauración de la República obligó a un cambio estatutario acorde con la estrategia accidentalista y posibilista que propugnaba el Vaticano y el cardenal de Tarragona, Vidal

<sup>7</sup> La abundante información contenida en S. Martínez Sánchez, *Los papeles perdidos del cardenal Segura*. Pamplona, Eunsa, 2004, ilustran también este primer momento de la ACE. Hay una crónica impresa del 1º Congreso nacional de la ACE.

i Barraquer, líder de facto de la Iglesia española durante el primer bienio republicano. Por eso los nuevos Estatutos, cuyo proceso de elaboración se puede seguir bien en la documentación del Archivo Vidal i Barraquer, defendían a diferencia de los anteriores una cierta autonomía de los sindicatos, a la vez que relajaban su confesionalidad. Los nuevos Estatutos de 1932 eran la expresión de la adaptación de la ACE a la nueva coyuntura republicana. Ahora se trataba de afirmar la desconfesionalización, al menos nominalmente, de las «obras sociales y económicas» (los sindicatos), y de afirmar el carácter eminentemente seglar de la organización. Por otra parte los Estatutos consolidaban la organización parroquial, diocesana y nacional de las cuatro ramas, de adultos y jóvenes, masculina y femenina.

La dirección de esta nueva AC republicana correspondió al presidente de la ACNP y director de *El Debate*, Ángel Herrera Oria, y a un equipo de seglares, mayoritariamente «propagandistas» de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACNP), y sacerdotes elegidos por él. En realidad la ACNP había estado desde el principio, durante los años veinte, en la fundación de la nueva AC: especialmente en la constitución de los «Estudiantes católicos», y, sobre todo, en la fundación de la Juventud Católica española, matriz de la futura rama juvenil masculina de la AC. También la Asociación de Propagandistas había seguido muy de cerca la constitución de la Confederación Católico Agraria (CONCA). Pero es ahora, durante la Segunda República, cuando monopolizó la constitución y desarrollo de la nueva AC. De esta forma la proyección apostólica y política de la ACNP llegó a su punto culminante en estos años<sup>8</sup>. El desarrollo de la AC durante la etapa republicana siguió paralelo pero autónomo al de los partidos católicos, y en especial la CEDA; aunque tanto una como otro estaban dirigidos por la misma élite de «jóvenes propagandistas» de la ACNP.

En el tiempo corto de la Segunda República el impulso organizativo y propagandístico de la ACE fue muy notable. Se constituyeron las cuatro ramas, procurando integrar en la nueva estructura asociaciones afines. La rama de Mujeres se constituyó a partir de otras preexistentes; la rama de Hombres, la última en constituirse, lo hizo a partir de la Confederación de Padres de Familia; en la rama juvenil no llegaron a integrarse, sin embargo, las Congregaciones Marianas que mantuvieron su propia

<sup>8</sup> Ha sido más estudiada la proyección política, a partir del estudio pionero sobre la CEDA de J. R. Montero; pero también se ha buceado en el *Boletín de la ACNP*, la proyección en la organización de la AC, en los libros de J. M. Ordovás y Mercedes Montero sobre la *Historia de la ACNP*. Pamplona, Eunsa, 1993; y sobre todo en Watanabe, *Confesionalidad católica...*



identidad. Dentro de la rama juvenil comenzaron a surgir los movimientos especializados, obrero y campesino, suscitando el correspondiente debate sobre su conveniencia y oportunidad. Además la incansable propaganda de los dirigentes y del equipo de consiliarios se proyectó en múltiples asambleas diocesanas, para constituir las juntas diocesanas, y regionales, y en cursillos nacionales de verano en Santander para seminaristas, futuros consiliarios de la ACE. En suma, en el clima hostil, y por primera vez amenazantemente secularizador de la República, y bajo los nuevos criterios posibilistas que propugnó en el primer bienio un sector de la Iglesia española, la ACE conoció un periodo de intensa actividad. A la altura de 1936, en vísperas de la guerra civil, la ACE gozaba de buena salud; se encontraba en fase de crecimiento y expansión. De forma, que como tantas otras cosas, también su trayectoria se quebró bruscamente, frustrando un determinado desarrollo<sup>9</sup>.

## 2.2. La AC durante el franquismo: de la AC general a la especializada

Durante el franquismo la AC evolucionó al mismo tiempo que el propio régimen. Ya durante la guerra civil, en el proceso de configuración del franquismo, se inició el debate sobre la nueva ubicación de la AC. La principal preocupación de los consiliarios era defender la legitimidad y compatibilidad de la AC, y especialmente de la Juventud, con el nuevo partido unificado. Una Semana Sacerdotal celebrada en el monasterio de Irache (Pamplona), en abril de 1937, trató en sendas ponencias «la AC y el Estado autoritario católico» y «la Juventud de AC y la FET de las JONS»<sup>10</sup>.

Acabada la guerra, los nuevos Estatutos de 1939, significativamente diferentes de los de 1932, reflejaban la necesidad de adaptarse al nuevo Estado: reducción de la autonomía seglar, afirmación de la estricta dependencia jerárquica, apartamiento de cualquier actuación social o política autónoma, distinta de la oficial, y, por tanto, imposibilidad de la

---

<sup>9</sup> Vid. F. Montero, «La Acción Católica española entre la República y la Guerra Civil», en Instituto Fe y Secularidad, *Memoria Académica*, 1986-87, págs. 58-73. El debate sobre la especialización y el apoliticismo en la Juventud de AC, en «Juventud y Política; Los Movimientos Juveniles de inspiración católica en España, 1920-1970», *Studia Historica*, 1987. Las Memorias anuales de la actividad de la AC durante la Segunda República, remitidas reglamentariamente a la Junta de Metropolitanos, están publicado en M. Batllori y V. M. Arbeloa, *Arxiu Vidal i Barraquer. L'Esglesia i Estat en la Segona República Espanyola*, Montserrat, Abadía de Montserrat, 1971 y ss.

<sup>10</sup> vid. *Juventud de A.C. Ideal. Organización*. Asistieron 200 sacerdotes. Las ponencias no están firmadas, pero uno de los principales organizadores y redactores fue Alberto Bonet, fundador en Cataluña de la FEJOC, y futuro consiliario de la Junta Técnica de la ACE desde 1945 hasta 1963.

AC especializada. Previamente las organizaciones sindicales y profesionales católicas, como los Estudiantes Católicos, fundados y protegidos por la ACNP, y la Confederación Católica agraria habían sido disueltos e integrados en las organizaciones oficiales, el SEU y el nacional-sindicalismo. Este modelo de coexistencia, no exenta de recelos y conflictos, de la AC en el seno de un régimen fascista parecía seguir de cerca el ejemplo italiano.

La AC de los años cuarenta y cincuenta siguió dominada por la influencia de la ACNP. Los máximos responsables seculares, presidentes de la Junta Técnica, fueron sucesivamente Alberto Martín Artajo, hasta 1945, y Alfredo López, desde esta fecha hasta 1960; y otros muchos dirigentes de la AC eran «propagandistas». La Acción Católica de esos años fue uno de los instrumentos principales del proyecto nacional-católico, que consideraba la guerra civil como una etapa purificadora y la inmediata postguerra como la ocasión para recatolizar total e íntegramente España. Las consignas y las campañas de la AC española en esos años, y las obras que funda, son expresivas de ese ideal y proyecto, que como el nacional-catolicismo alcanza su punto culminante y de inflexión con el Concordato de 1953. Pero a mediados de los cincuenta, en parte por la influencia de las organizaciones internacionales de la AC, y coincidiendo con otras expresiones de autocritica en el catolicismo español, se aprecia un cambio en la ACE. Hacia adentro se insiste más en la formación personalizada de los militantes, y hacia afuera, en las responsabilidades de una conciencia social cristiana, crítica con las insuficiencias sociales del régimen. La influencia del Movimiento «Por un mundo mejor» marca también esta etapa de transición de la ACE antes del desarrollo de los Movimientos especializados en los años sesenta<sup>11</sup>. El cambio operado en la década intermedia de los cincuenta se aprecia bien si se compara el tono triunfalista de la memoria presentada por la ACE en el Congreso internacional de apostolado secolar de 1951 con el talante autocrítico y de compromiso social que preside los preparativos de la participación española en el Congreso de 1957<sup>12</sup>.

El reconocimiento de la especialización obrera y universitaria en 1946, coincidiendo con el acceso de Alberto Martín Artajo, máxima jerarquía secolar de la AC, al ministerio de Exteriores, indica un primer

<sup>11</sup> Sobre la influencia dominante de la ACNP en la ACE de los años cuarenta Mercedes Montero, *Historia de la ACNP, 1939-45*. Pamplona, Eunsa, 1993. «El Movimiento por un mundo mejor» impulsado por el jesuita Lombardi con el apoyo de Pío XII tuvo notable eco en medios españoles próximos a la ACNP y por tanto en la AC de mediados de los cincuenta.

<sup>12</sup> Vid. mi comunicación «El giro social de la ACE, 1957-59», en *Actas V Encuentro de investigadores sobre el franquismo*. Albacete, 2003, edic. digital.

cambio significativo. Al amparo de esa normativa se fundó la HOAC (Hermandades Obreras de AC) y cobró creciente impulso la Juventud Obrera de AC (JOAC), progresivamente incluida en el movimiento internacional de la JOC. La novedad era que ambas organizaciones apostólicas nacieron con una neta tendencia obrerista y se desarrollaron con la intención expresa de no repetir viejos planteamientos paternalistas, a los que se responsabilizada del fracaso del catolicismo social anterior a la guerra.

La trayectoria de la Acción Católica obrera contagió progresivamente al conjunto de la AC española. De un lado centrandó la reflexión y la acción en el desarrollo de una conciencia social crítica. Y, lo que es más importante, trasladando el modelo metodológico y organizativo de la AC especializada a la AC general. Esto último se produjo en primer lugar en el seno de la Juventud masculina de AC (JACE), que a partir de 1958, decidió transformar los centros parroquiales en Movimientos especializados por ambientes, siguiendo el modelo de la JOC: los equipos de militantes haciendo Revisión de Vida y las campañas. No es casual que los consiliarios de la JACE en este tiempo, Mauro Rubio (1959-64) y Ramon Torrella (1964-66), lo hubieran sido previamente de la Juventud Obrera (JOC). A medida que se iban consolidando los Movimientos especializados juveniles –la obrera (JOC), la estudiantil (JEC), la rural (JARC) y finalmente la «independiente» (JIC) o de medios urbanos no obreros ni estudiantiles–, iban desapareciendo los centros parroquiales juveniles con gran alarma de algunos sectores del clero. Finalmente los consejos nacionales y diocesanos de la rama juvenil se convirtieron en meros coordinadores de la acción de los Movimientos. Esta evolución de la rama juvenil masculina, que por otro lado, como se ve, se anticipó a la evolución general impulsada por la reforma estatutaria de 1959, fue seguida con un cierto retraso por la femenina. A partir de 1962 la marcha de las dos ramas juveniles siguió una dinámica progresivamente convergente. La preparación y celebración conjunta de una Asamblea de la Juventud en Madrid, en junio de 1965, organizada por todos los Movimientos juveniles, marca el punto culminante de esta evolución, y de la influencia de la Juventud de AC en la sociedad española, antes de la crisis con la jerarquía en 1966-1968<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Sobre la Asamblea de la Juventud y su significado político vid. mi artículo, «Los movimientos juveniles de Acción Católica una plataforma de oposición al franquismo», en J. Tusell, A. Alted, y A. Mateos (coord.), *La oposición al régimen de Franco*. Madrid, Uned, 1990, t. II, págs. 191-204. La mejor síntesis de la evolución de los Movimientos juveniles sigue siendo la de F. Urbina, «Reflexión histórico-teológica sobre los movimientos especializados de A. C.», *Pastoral Misionera*, 1972, págs. 269-364.

Esta evolución de la Juventud de AC hacia los Movimientos especializados se hizo en el marco de otra más general del conjunto de la AC en esta misma dirección, durante los años sesenta, impulsada por una reforma estatutaria, preparada desde mediados de los cincuenta, y aprobada por la Jerarquía a finales de 1959. La AC especializada que era contemplada como posibilidad en los estatutos de 1939, fue desarrollada restrictivamente en la normativa de 1946, pero fue la reforma de 1959 la que consagró su difusión. Además de las ramas juveniles, también las ramas adultas, especialmente la femenina, fueron transformadas por la especialización. Las Mujeres de AC adoptaron el método formativo de la HOAC a través de las «Semanas Impacto» que les preparó el consiliario de la HOAC Tomás Malagón. La nueva conciencia social y apostólica se proyectó en algunas obras sociales y educativas que perduraron más allá de la crisis de 1966-68, como «Manos Unidas» o los Centros de Formación Familiar y Social. La biografía de Pilar Bellosillo –presidenta sucesivamente de las jóvenes, de las Mujeres de la AC española, y a partir de 1961 de la organización internacional de las Mujeres de AC, consultora del concilio Vaticano II y miembro cualificado de la reorganización del laicado católico femenino en el postconcilio– es paradigmática de esa evolución de las Mujeres y del conjunto de la ACE en contacto con los organismos internacionales<sup>14</sup>. En la rama de los Hombres se potenciaron los Movimientos especializados, como los Graduados y Acción Social Patronal; y se creó un movimiento parroquial urbano (Acción Parroquial Urbana) para transformar los centros parroquiales según la metodología de la AC especializada.

La transformación de la AC «general» de socios en «especializada» de militantes afectó, lógicamente en sentido descendente, al número de miembros, aunque éste seguía siendo muy importante en 1966, antes de la crisis. Para hacerse una idea del grado de implantación de la ACE en la sociedad española veamos algunas cifras. En 1955 el número total de socios llegaba casi a 600.000; en 1966 el número de militantes todavía rondaba los 100.000. Siempre el número de miembros de las ramas femeninas fue superior al de las masculinas. En 1955 el número de mujeres de AC era de 172.290 y el de chicas 156.733, mientras que el número de Hombres de AC era de 44.739 y el de jóvenes 52.240. En 1966 el número aproximado de miembros de la ACE, por ramas, era el

<sup>14</sup> Sobre esta evolución de las Mujeres de AC, vid. María Salas, *De la promoción de la mujer a la teología feminista*. Santander, Sal Terrae, 1993; T. Rodríguez de Lecea, “Mujer, pensamiento religioso en el franquismo”, en *Ayer*, 17, 1995; y la biografía de Pilar Bellosillo de M. Salas y T. Rodríguez de Lecea, *Pilar Bellosillo. Nueva imagen de la mujer en la Iglesia*. Federación de Movimientos de la ACE, Madrid, 2004.

siguiente: 30.000 Hombres, 47.000 Mujeres, 9000 en la juventud masculina y 20.000 en la femenina. El descenso significativo de miembros que se produce en los años sesenta es paralelo al proceso de transformación aludido, pero, teniendo en cuenta la proyección social de los métodos de la AC especializada, se puede estimar la importancia cualitativa de la influencia de la AC de los años sesenta en la sociedad española. La tirada de su prensa o de los folletos de las campañas, los informes sobre la participación de los respectivos ambientes sociales en las actividades organizadas por los Movimientos son indicativos de ello<sup>15</sup>.

### **2.3. La crisis de la ACE: conflicto político con la Jerarquía y crisis de identidad**

La dinámica acelerada de los años sesenta, especialmente el impacto del Vaticano II, produjeron una transformación profunda de la Iglesia y del catolicismo español, una de cuyas expresiones más claras fue la propia evolución de la AC. En esa corta pero intensa etapa de la historia de la ACE quedaron marcadas las señales de las dificultades y contradicciones que este proceso de cambio produjo en el seno de la Iglesia. La controversia, especialmente a partir de 1964, sobre las supuestas desviaciones de la ACE («temporalismo», abandono de las parroquias, la naturaleza del «mandato») eran, en el plano de la AC, el reflejo de las resistencias que provocaba ese proceso de transformación de la AC general en especializada; y en el plano más general, la expresión de las contradicciones que la nueva conciencia eclesial, social y política planteaba a los militantes en su relación con la Iglesia, y con el régimen. Por otra parte esta transformación de la ACE en los años sesenta es una buena expresión de los cambios sociales y mentales que se produjeron en la España franquista en esos años, cada vez más valorados por la reciente historiografía del franquismo.

A menudo se piensa que la crisis de la ACE con la jerarquía afectó exclusivamente a los Movimientos especializados, especialmente a los obreros. Pero eso no explicaría la profundidad y la extensión de la crisis y la dimisión o el relevo de casi la totalidad de los seglares y consiliarios que protagonizaron la etapa 1960-1966. Efectivamente, los primeros relevos

---

<sup>15</sup> Una prueba de la difusión e influencia social de sus publicaciones es la preocupación gubernamental por censurarlas. Sobre la influencia de los Movimientos juveniles es significativa la previsión de 50.000 asistentes a un Congreso de la Juventud previsto como acto final de campaña para junio de 1965. Los datos de 1955 en J. M. Díaz Mozaz, «Revista de fuerzas de la ACE», *Ecclesia*, 1957, pags. 763-764; los otros datos están sacados de las Memorias anuales de la ACE, y de diversos informes estadísticos de la propia organización.

de consiliarios, presentados como reglamentarios en septiembre de 1966, afectaron al consiliario de la Junta Nacional, Miguel Benzo, y a algunos de los consiliarios más significados de los Movimientos. Las primeras dimisiones de seglares fueron las de los estudiantes (la JEC), en marzo de 1967, y la del presidente de la JACE, José Quevedo, tras el fracaso de las conversaciones con los obispos. Pero al final de un largo proceso de diálogo frustrado (conversaciones en el otoño e invierno de 1966-1967, para la preparación del tratamiento del tema por la IV Plenaria de la conferencia episcopal; estudio de las bases para un nuevo estatuto en las VIII Jornadas nacionales de AC, en junio de 1967; aprobación definitiva y aplicación de los nuevos estatutos, en noviembre de 1967), los seglares, dirigentes de la Junta Nacional desde 1963 e incluso desde 1960, como el presidente Santiago Corral, dimitieron tras comprobar la imposibilidad de defender la línea de AC especializada que habían impulsado en todos esos años<sup>16</sup>.

Los nuevos Estatutos (1968) trataron de restaurar anacrónicamente la Acción Católica general, sobre la base de un relevo prácticamente total de seglares y consiliarios. Pero en el terreno ocupado por los movimientos juveniles esta restauración era prácticamente imposible, tras el desmantelamiento de las organizaciones preexistentes. Algunos Movimientos como la Juventud rural (JARC) y la JIC (independiente), desaparecieron. Otros como la JEC pasaron por un tiempo de marginación y vacío. Sólo los movimiento obreros, la HOAC y la JOC, lograron resistir reivindicando un marco jurídico específico dentro de los nuevos Estatutos<sup>17</sup>.

La dirección marcada por la Jerarquía eclesiástica a la AC en la crisis de 1966-68 duró pocos años aunque sus efectos fueron casi irreversibles. En el contexto de los nuevos nombramientos episcopales propiciados por el Vaticano, una nueva Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, redactó unas nuevas Bases (1972), que significaban en realidad un re-

<sup>16</sup> Dos interpretaciones antagónicas de la crisis de la ACE son las de Monseñor Guerra Campos en su recopilación documental, *Crisis y conflicto de la Acción Católica española*. Madrid, ADUE, 1989; y la de A. Murcia, *Obreros y obispos durante el franquismo*. Madrid, HOAC, 1995. Un análisis detallado de la crisis entre 1966 y 1968, precedida por la evolución de los años sesenta en Feliciano Montero, *La Acción Católica y el franquismo. Auge y crisis de la A.C. especializada*. Madrid, Uned, 2000.

<sup>17</sup> Sobre la HOAC, Basilisa López García (*Aproximación a la historia de la HOAC, 1946-1981*. Madrid, 1995), Emilio Ferrando (*Cristians i rebels. Historia de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme*. Barcelona, 2000) y Enrique Berzal (*Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*. Valladolid, Ámbito, 2004). Sobre la JOC, Francisco Martínez Hoyos (*La JOC a Catalunya, 1947-1975*, Barcelona, 2002). Sobre la JEC, publicación colectiva conmemorativa del cincuentenario. F. Montero (coord.), *Juventud Estudiante Católica, 1947-1997*. Madrid, 1998). Una panorámica de la ACE durante el franquismo en XX Siglos, 49, 2003.

frendo de la AC especializada descalificada unos años antes<sup>18</sup>, Pero el intento de restablecer la AC especializada de los años sesenta era casi imposible. El tiempo no había pasado en balde: el postconcilio había puesto en cuestión el modelo de AC; el encuentro y la colaboración de los militantes cristianos con los marxistas había cuestionado la propia identidad y validez de los Movimientos y sus métodos; en su lugar las comunidades de base se presentaban como alternativa. Este clima postconciliar de crisis de la AC y del apostolado seglar afectó especialmente a los restos de la AC española. La lucha política y social del final del franquismo y, sobre todo, la salida de la clandestinidad de tantos grupos y militantes, al inicio de la transición, hacían superfluas las numerosas funciones de «suplencia» que los Movimientos de AC habían desempeñado durante el franquismo. Desde todos los puntos de vista el tiempo de la AC y de los Movimientos parecía haber pasado.

### **3. LA ACE Y EL FRANQUISMO: DEL COLABORACIONISMO A LA DISIDENCIA**

La Acción Católica española que había hecho suyos los ideales del Movimiento Nacional y contribuyó intesamente a su defensa militante desde julio del 36 se convirtió en los años sesenta en un importante factor de disidencia y en alguna medida en una plataforma de oposición, al menos implícita, antifranquista. En el conjunto de la evolución política de la Iglesia española respecto al régimen de Franco la específica trayectoria de la ACE es muy ilustrativa; en buena medida anticipa y prepara el «despegue» de la Iglesia institucional. Esta es otra forma significativa de acercarse a la caracterización y evolución de la ACE durante el franquismo.

La Acción Católica como organización seglar estrictamente dependiente de la Jerarquía eclesiástica, estrecha y obediente colaboradora de sus planes pastorales, había nacido en los años veinte, como se ha señalado, bajo el impulso de Pío XI, en un progresivo proceso de distinción respecto de otras obras y organizaciones católicas sociales y políticas que reclamaban más autonomía y un cierto nivel de aconfesionalidad. Este nuevo modelo de AC surgido no casualmente en medio del auge del fascismo, se convirtió en Italia en el único reducto para la formación y

---

<sup>18</sup> Comisión episcopal de Apostolado Seglar, *El Apostolado Seglar en España*. Madrid, BAC, 1974. Para la evolución estatutaria posterior de la ACE hasta nuestros días vid. Federación de Movimientos de ACE, *La Acción Católica española. Documentos*. Madrid, 1996.

encuadramiento específico de la juventud al margen de las instituciones creadas por el nuevo régimen político. Era el espacio de educación e influencia reservado y defensivo que la Iglesia logró no sin dificultades salvar durante los años del fascismo; y a medio plazo resultó fundamental para formar las nuevas élites católicas protagonistas en el postfascismo.

Salvando las distancias la Acción Católica española (ACE) que había cobrado ya un notable impulso, bajo la presidencia de Ángel Herrera y los Propagandistas de ACNP, durante la Segunda República, se encontró al estallar la guerra civil y durante el primer franquismo en una situación algo similar a la de la AC italiana en la época de Mussolini. Ciertamente inicialmente la identificación de la Iglesia y de la AC con el nuevo régimen es prácticamente total, aspira y en buena medida logra inspirarlo e influirlo ideológicamente (el componente católico es un elemento fundamental del discurso falangista), pero desde el primer momento la Iglesia no renuncia a su propio espacio formativo. La nueva ACE de 1939 se siente plenamente identificada y se coloca al servicio de los ideales del nuevo Régimen, y recibe de éste el respeto y la cobertura jurídica, siempre que se reduzca a sus tareas piadosas y apostólicas sin invadir terrenos sindicales o políticos. Por ello en la nueva AC de 1939 no hay lugar para los «Estudiantes católicos» ni para los sindicatos católicos (la supresión de estas organizaciones no se opera sin la resistencia y protesta del cardenal Gomá).

Pero estas tensiones o rivalidades entre la Iglesia y el régimen, católicos y falangistas, por el control de algunas parcelas de poder, especialmente en los años 1937-1942, o en todo caso hasta el final de la Segunda Guerra Mundial, no significan diferencias profundas sobre los objetivos y valores del nuevo Régimen. El nacional-sindicalismo, el nacional-catolicismo, el ideal de cristiandad son valores y criterios compartidos. Y, sobre todo, la coyuntura era una ocasión única que no se podía desaprovechar como argumentaba el sacerdote Pedro Cantero en *La hora católica de España*<sup>19</sup>.

El final de la Segunda Guerra Mundial obligó como sabemos al Régimen a hacer algunos cambios, al menos de imagen, que incluían el silencio o abandono momentáneo de los símbolos y el discurso más próximo al fascismo; y en su lugar se instaló de forma más decidida el discurso católico que internacionalmente jugaba un papel importante en la reconstrucción de la Europa postfascista. El caso español era peculiar pues

<sup>19</sup> Libro editado por una editorial sucursal de la Vicesecretaría de Educación Popular con la intención de ganar para el nuevo régimen toda la colaboración católica. Cfr. tesis de Eduardo Ruiz Bautista.



el proyecto colaboracionista de Alberto Martín Artajo (presidente de la ACE y nombrado ministro de Exteriores con el visto bueno y apoyo de la Jerarquía eclesiástica) no era un proyecto propiamente demócrata-cristiano, sino que seguía avalando en lo fundamental los caracteres originales, antidemocráticos, del régimen de Franco<sup>20</sup>. El caso es que en ese nuevo contexto político la Iglesia obtuvo aún mayor margen de maniobra y entre otras cosas reforzó la influencia de la AC permitiendo reorganizar la AC «especializada» en el mundo obrero y en el universitario; recuperando así formas y lugares de presencia en ámbitos sociales importantes.

Independientemente de los objetivos inmediatos que la Iglesia se propusiera (como la posible preparación para una posible liberalización del Régimen más o menos inmediata), esta reorganización de la AC obrera y universitaria tuvo a medio plazo consecuencias decisivas en el proceso de despegue posterior de la Iglesia respecto del Régimen. En el seno de la AC obrera muy pronto se manifestaron tensiones por sus denuncias de las injusticias sociales y sobre todo por la descalificación del «sindicato vertical». La disidencia intelectual y universitaria en medios católicos tardará algo más en manifestarse. Ahora bien esta recuperación de la AC especializada a partir de 1946, así como el surgimiento de algunos núcleos de reflexión autocrítica ligados a medios internacionales como las *Conversaciones de San Sebastián*, alentadas por Carlos Santamaría, no alteraron la fundamental identificación de la AC con un Régimen político en el que podían como nunca llevar a cabo su proyecto de recristianización total, su ideal de cristiandad, sin concesiones «tolerantes» al enemigo liberal, en nombre del «mal menor»<sup>21</sup>.

La participación de la AC española, en el primer Congreso internacional de apostolado seglar en 1951, o en el plano interior el Congreso eucarístico internacional de Barcelona de 1952, reflejan muy bien ese espíritu y mentalidad nacional-católica. En tono triunfalista la AC española se presenta en Roma con un balance ideal de obras y realizaciones, expresión de su total hegemonía y también de su plena identificación con el Régimen. El Concordato de 1953 no hacía sino ratificar ese clima de identidades y apoyos recíprocos. Las disidencias o recelos respecto

---

<sup>20</sup> Sobre el significado y alcance de esa operación política, el colaboracionismo católico, sigue siendo fundamental el estudio de J. Tusell, *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*. Madrid, Alianza, 1984. Cfr. también M. Montero, *Cultura y comunicación al servicio de un régimen. Historia de la ACN de P entre 1945 y 1959*, 2001.

<sup>21</sup> Entre las numerosas expresiones, el libro citado de Pedro Cantero, *La Hora católica de España*, el editorial de la revista *Fomento Social* en 1946, «La hora de la Iglesia», o el prólogo de J. Ruiz Giménez al comentario académico de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense al Concordato de 1953.

al modelo eran mínimas y apenas podían manifestarse, pero no dejan de ser relevantes. En el mismo 1951 la HOAC se había comprometido en las movilizaciones sociales de Barcelona (la huelga de tranvías) y su periódico *Tú*, cada vez más popular, había sido suspendido.

El proceso de «despegue» político de la AC española respecto del Régimen se puede enmarcar en su participación en los tres Congresos internacionales de apostolado seglar que tuvieron lugar en Roma, en 1951, 1957 y 1967. En el primero la ACE presenta una memoria triunfalista totalmente identificada con el régimen nacional y católico. Al Congreso de 1957 acude ya con un talante nuevo, tras una revisión auto-crítica del paternalismo de sus obras sociales. Al de 1967 la AC española acude significativamente dividida como consecuencia del reciente conflicto político con la Jerarquía y con el Gobierno. Por una parte acude una delegación oficial, representativa de la nueva línea propiciada por los Estatutos; y por otro lado unos representantes reclamados por las organizaciones internacionales que eran los antiguos dirigentes de la AC española en los años sesenta; los que habían operado el cambio ideológico y metodológico de la AC general a la especializada. Cambio mental de trascendencia política que marca la distancia y en algunos casos la abierta oposición con el régimen.

El «despegue» de la ACE respecto del régimen no se opera de manera generalizada hasta los años sesenta, en el marco del nuevo Estatuto de 1959 que consagraba e impulsaba el nuevo modelo de AC especializada. Este proceso de reconversión se sigue muy bien en los trabajos y conclusiones de las sucesivas Jornadas nacionales que se celebraron anualmente, entre 1960 y 1967, en el Valle de los Caídos. Cambio bastante rápido y acelerado que se impulsa desde arriba (desde la Junta Nacional de la ACE y los órganos directivos nacionales y diocesanos) pero que trata de explicarse y difundirse pedagógicamente al conjunto de las organizaciones diocesanas y locales y de los socios y militantes. Proceso lógicamente no exento de resistencias e incomprendiones, interrumpido bruscamente por la mal llamada «crisis», en realidad conflicto disciplinar de naturaleza eminentemente política con la Jerarquía.

El «despegue», paralelo a la generalización del modelo de AC especializada, se desarrolla en los años sesenta, pero se incuba a lo largo de la década de los cincuenta, especialmente en el seno de la AC obrera. Desde el comienzo de la década el conflicto político con la AC obrera está planteado por sus denuncias sociales y sus críticas implícitas a la organización sindical. Los sindicalistas oficiales enseguida perciben la rivalidad y competencia de los militantes obreros católicos. Desde 1955 la incorporación de la JOC española a la organización internacional refuer-

za su orientación de compromiso social. En esa misma época la HOAC participa plenamente en el movimiento internacional de trabajadores cristianos<sup>22</sup>. Las reuniones preparatorias de la participación española en el segundo Congreso internacional de apostolado seglar (octubre de 1957) ofrecen la ocasión para una revisión autocrítica de las obras y servicios sociales sostenidos por la ACE. En esa revisión del paternalismo juega un papel importante la reflexión de la AC obrera adulta y juvenil. La autocrítica afecta no sólo a la ACE sino a Cáritas<sup>23</sup>, que en ese momento ya tenía un estatuto autónomo respecto de la ACE. La amplia participación española en el Congreso internacional, sus contactos con las distintas organizaciones sectoriales, y el estudio de los temas del Congreso sobre la responsabilidad cristiana en los problemas del mundo, debió contribuir a reforzar el cambio de mentalidad del conjunto de la ACE, en una dirección de compromiso social. Una tendencia no directa ni abiertamente crítica con el Régimen político, pero sí muy sensible a desarrollar la crítica social y el compromiso «temporal» subsiguiente. En el campo de la militancia católica antifranquista generalmente la denuncia social precede a la política. Aparte del giro social de Cáritas y del conjunto de la ACE en el bienio 1957-1959, coincidente con el importante giro en política económica del franquismo, la forzada dimisión de Guillermo Roviroza de sus cargos de responsabilidad en la HOAC revela la creciente tensión política por la evolución obrerista de la organización apostólica. De otra parte el importante componente católico del primer «Felipe» (Frente de Liberación Popular) ilustra la deriva política antifranquista de algunos sectores católicos minoritarios.

Pero el salto cualitativo en el conjunto de la ACE se produce en el curso 1959-1960, a partir de una reforma estatutaria que buscaba potenciar el modelo de la Acción Católica especializada y su método de la «Revisión de Vida», haciéndola compatible con la AC general o parroquial. En el seno de la Juventud masculina el proceso se había iniciado incluso antes de la reforma de Estatutos. En todo caso la reforma estatutaria confirmaba e impulsaba una transformación progresiva y acelerada de indudable carga política. Lo que ocurrió en los años sesenta es que el conjunto de las organizaciones de ACE, especialmente la juvenil masculina y las Mujeres, se contagiaron del espíritu y los métodos de la AC obrera, caminando rápidamente hacia el descubrimiento del «compromiso temporal», en el inicio eminentemente social más que político. El

<sup>22</sup> Sobre la relación y la presencia de la HOAC en el movimiento internacional, Basilisa López García está a punto de defender su tesis doctoral.

<sup>23</sup> Sobre ese giro de Cáritas, vid. José Sánchez Jiménez, *Cáritas española, 1942-1997. Acción social y compromiso cristiano*. Madrid, Cáritas, 1998.

alcance del cambio mental operado y su transcendencia política, a corto y medio plazo, se entienden mejor comparando los rasgos respectivos de un centro parroquial de AC general y un equipo de militantes de alguno de los Movimientos de AC especializada, tal y como por ejemplo lo perfilaban los presidentes diocesanos de la Juventud masculina (JACE) en 1959: sus distintos métodos de formación (la «Revisión de Vida» frente al «Círculo de Estudio»), su ideal o prototipo de socio o militante, su distinta forma de entender la acción apostólica (servicios religiosos, catequéticos y asistenciales ligados a la actividad parroquial, o, compromisos de acción social en el ambiente en relación con los problemas concretos descubiertos). La dinámica del equipo de militantes de la juventud estudiante o rural, al igual que de la obrera, implicaba una mística cristiana diferente, basada en una relación diferente con el «mundo», y abocaba a un compromiso con la transformación social de la realidad ambiental. Con todos estos elementos se iba configurando por primera vez en el catolicismo español una cultura política cristiana de izquierdas que jugará un papel relevante en la década de los setenta entre el final del franquismo y los inicios de la transición<sup>24</sup>.

La evolución del conjunto de la ACE está muy bien marcada en las sucesivas Jornadas Nacionales que reúnen con los dirigentes y consiliarios nacionales a los equipos diocesanos. Si se agrupan esta Jornadas por bienios, desde 1960 hasta el estallido de la crisis en 1966, es el segundo bienio, las Jornadas de 1962 y 1963, las que marcan la transformación mental. En ellas se abordan sucesivamente los fundamentos doctrinales y metodológicos del nuevo modelo de AC especializada, y se consagra el nuevo horizonte del compromiso temporal. Hay que subrayar que ese cambio mental coincidía con el inicio del Concilio y con él de una nueva circulación de ideas, valores y métodos, básicamente coincidentes con los que planteaba la nueva línea de la ACE. Aquí no interesa tanto fijarnos en los pormenores y el detalle de esa trayectoria concreta del conjunto de la ACE entre 1960 y 1966, que hemos descrito en otro lugar<sup>25</sup>, sino subrayar los hitos y elementos que ayudan a entender la dimensión social y política de naturaleza, directa o indirectamente antifranquista. Esa carga política subyacente en las Jornadas Nacionales de ACE de los sesenta es la que explica el doble conflicto con la Jerarquía y con el régimen que estalla en el verano de 1966. Sobre todo si se tiene

<sup>24</sup> Sobre las características de esa cultura política cristiana de izquierdas, Rafael Díaz Salazar, *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda*, Madrid, 2001; también la citada tesis de E. Berzal sobre la HOAC.

<sup>25</sup> Vid. Montero, *La Acción Católica...*

en cuenta que esa transformación mental alcanzaba progresivamente una difusión social relativamente amplia como, por ejemplo, revelan los datos sobre la campaña conjunta de los Movimientos juveniles de AC en el curso 1964-1965, que culminó en la Asamblea de la Juventud.

#### 4. BREVE NOTA HISTORIOGRÁFICA Y DOCUMENTAL

La historia de la Acción Católica española sigue necesitada de estudios aunque en los últimos años se hayan realizado buenas tesis doctorales sobre la Acción Católica obrera o sobre el conjunto de la organización en el plano diocesano<sup>26</sup>. El pionero cuadro general presentado por Guy Hermet (1980) sigue siendo un útil punto de partida a pesar de la limitada utilización de las fuentes. Como así mismo los esbozos trazados desde dentro por cualificados teólogos, consiliarios y militantes como Miguel Benzo, Fernando Urbina o Casimir Martí. Algunos números de la revista *XX Siglos* contribuyeron a recuperar y reivindicar memorias perdidas de esta historia, previamente presentadas en encuentros de historiadores y protagonistas organizados por Juan María Laboa. En esa dirección interesó más el estudio de la ACE crítica y disidente del franquismo, y su contribución a la lucha por la democracia, que el de la AC identificada con el primer franquismo, o el estudio del Movimiento católico y la Acción católica anterior a 1936.

Una historiografía por estas razones bastante «interna», ligada a objetivos pastorales, bastante testimonial y algo hagiográfica, escasamente crítica, como por otra parte ocurre con bastantes estudios del «tiempo presente» en los que se mezcla demasiado la militancia y el testimonio con el análisis histórico. Afortunadamente en las tesis de la nueva generación de jóvenes estudiosos se aprecia un cambio significativo en una perspectiva historiográfica crítica. Pero aún estos estudios más recientes adolecen de algunas de las limitaciones de los primeros: una historia más política que social, que analiza poco la dimensión y proyección social y cultural de las actividades de la ACE. Poco atenta a la historiografía europea, especialmente italiana y francesa, que permitiría conocer las estrechas relaciones e influencias, y comprender mejor comparadamente lo común y lo peculiar del caso español.

---

<sup>26</sup> Además de las citadas tesis de Francisco Martínez Hoyos sobre la JOC, Emilio Ferrando y Enrique Berzal sobre la HOAC, Inmaculada Blasco sobre las Mujeres de AC, vid. las de J. Ramón Rodríguez Lago sobre la AC en Galicia y Joan Matas sobre la AC en Mallorca.

Refiriéndome en concreto a la ACE durante el franquismo sugiero algunos temas de estudio susceptibles de ser desarrollados para una mejor comprensión no sólo del catolicismo sino del propio régimen político y de la sociedad española. En primer lugar, sobre el papel «parapolítico» de la ACE, aplicando el modelo de análisis de Hermet sobre sus funciones socializadoras en un régimen autoritario: escuela de cuadros y militantes, elaboración de programas, etcétera. En segundo lugar, el estudio concreto, local, provincial, diocesano, de las rivalidades y colaboraciones con FET y con el régimen durante el primer franquismo: de la Sección Femenina con las Mujeres de ACE, del Sindicato Español Universitario (SEU) con los intelectuales católicos (Pax Romana) y con la Juventud universitaria (JUMAC), del Frente de Juventudes con las asociaciones juveniles de AC (JACE). En tercer lugar, y pensando sobre todo en los años sesenta, el estudio del impacto de las Campañas y encuestas anuales de los Movimientos especializados destinadas expresamente a influir en sus respectivos ambientes sociales; es decir, el estudio de su proyección social y mental.

La consulta de los archivos nacionales de la ACE en Madrid, concentrados en la misma sede (c/Alfonso XI) aunque organizados sectorialmente por Movimientos, es imprescindible no sólo para estudios generales o nacionales sino para cualquier estudio diocesano. La conservación y el inventario de la documentación ha mejorado notablemente en los últimos años, y el acceso sólo está condicionado por la falta de medios y personal para la atención. En primer lugar, hay que mencionar el archivo de la Junta nacional de la AC (máximo órgano de coordinación y dirección) y el de la Dirección central, organismo puente entre la Jerarquía eclesástica y los seglares. En su fondos bien conservados se encuentra la información para construir el marco orgánico y doctrinal del que hay que partir en cualquier estudio sectorial o territorial. El desconocimiento de ese marco condiciona muchas de esas investigaciones.

Las tesis elaboradas en los últimos años han utilizado los fondos de la AC obrera (HOAC y JOC), pero aún queda por explorar la mayor parte de esa documentación. La edición por la HOAC de las obras completas de Guillermo Roviroso es otro instrumento fundamental para ese estudio. Igualmente, los fondos de las Mujeres y de las Jóvenes de AC, a pesar de su utilización por algunas tesis, siguen en su mayor parte inexplorados. De todos los fondos nacionales es el de la rama adulta masculina, los Hombres, el que lamentablemente queda por inventariar. La conservación de los fondos documentales de la Juventud Masculina no es completa, aunque sí se conservan su principales publicaciones periódicas, especialmente *Signo* para el franquismo, o *La Flecha* para la

Segunda República. Algunos Movimientos especializados juveniles como el obrero (JOC) o el estudiantil (JEC) conservan bien organizados sus propios archivos. El de la Juventud «independiente» urbana de las clases medias (JIC) se ha inventariado recientemente. El de la Juventud rural en cambio está incompleto y disperso. Pero además de los fondos documentales en los archivos de la ACE también se pueden encontrar las publicaciones internas, periódicas o no, empezando por la colección de *Ecclesia, Signo, Juventud Obrera*, y otras muchas publicaciones destinadas a los dirigentes, los consiliarios o los militantes de cada organización.

La mayor parte de los estudios diocesanos han comenzado por localizar e inventariar, con más o menos éxito, los fondos en muchos casos dispersos o casi perdidos de las diversas asociaciones. La experiencia demuestra la necesidad de un trabajo de recuperación y conservación de lo que eventualmente pueda encontrarse en manos privadas o institucionales, en parroquias o en las antiguas y nuevas casas de la AC. La situación es poco conocida y en todo caso desigual. Quizá la más deseable sea la del Archivo diocesano de Barcelona que hace tiempo recibió los fondos de la AC diocesana de Barcelona hasta los años de la crisis de 1966.

## BIBLIOGRAFÍA (Movimiento Católico y Acción Católica en España)

- AGUAR CATALÁN, A. *La Acción católica a través de sus Estatutos*, tesis doctoral inédita, Universidad Pontificia de Salamanca, 1976.
- ANDRÉS GALLEGO, J. *¿Fascismo o estado católico?: Ideología, religión y censura en la España de Franco, 1937-1941*. Madrid, Encuentro, 1997.
- ANDRÉS GALLEGO, J., BARBA, D. *Acción Social empresarial. 50 años de empresariado cristiano en España*. Madrid, ASE, 2002.
- AZPIAZU, J. *Jóvenes y Juventudes*. Madrid, Razón y Fe, 1926 y 1934.
- BADA, J., BAYONA, B., BETES, I. *La izquierda ¿de origen cristiano?* Zaragoza, Cometa, 1979.
- BALCELLS, A., SAMPER, G. *L'escoltisme catalá (1911-1978)*. Barcelona, Barcanova, 1993.
- BARROSO, Anabella. *Sacerdotes bajo la atenta mirada del Régimen franquista (Los conflictos sociopolíticos de la Iglesia en el País Vasco desde 1960 a 1975)*. Bilbao, Desclée, 1995.
- BENZO, Miguel. *Pastoral y laicado a la luz del Vaticano II*. Madrid, ACE, 1966.
- BERZAL, E. *Del nacionalcatolicismo a la lucha antifranquista. La HOAC de Castilla y León entre 1946 y 1975*. Valladolid, Ámbito, 2004.

- *Valladolid bajo palio. Iglesia y control social en el siglo XX*. Valladolid, Ámbito, 2002.
- BLASCO HERRANZ, I. *Organización e intervención pública de las mujeres católicas en España (1919-c.1950)*, tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2001.
- *Paradojas de la ortodoxia. Política de masas y militancia católica femenina en España (1919-1939)*. Zaragoza, P. U. de Zaragoza, 2003.
- BOTTI, A. *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España, 1881-1975*. Madrid, Alianza, 1992.
- CALLAHAN, W. J. *La Iglesia Católica en España, 1875-1998*. Barcelona, Crítica, 2003.
- CÁRCEL ORTÍ, V. *Pablo VI y España*. Madrid, BAC, 1997.
- CARMONA, F. *Cambios en la identidad católica: Juventud de Alfonso Carlos Comín*, Madrid, Libertarias-Prodhoufi, 1995.
- CASANOVA, José. *Religiones públicas en el mundo moderno*. Madrid, PPC, 2000.
- CASTAÑO COLOMER, J. *La JOC en España*. Salamanca, Sígueme, 1978.
- CEAS (Comisión episcopal de Apostolado Seglar). *El apostolado seglar en España*. Madrid, BAC, 1974.
- COMES, V. *En el filo de la navaja. Biografía política de Luis Lucia Lucia (1888-1943)*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2002.
- COSTA I RIERA, J. *Del Moviments d'Esglesia a la Militancia Política*. Barcelona, Mediterránea, 1997.
- CUENCA, J. M. *Sindicatos y partidos católicos españoles: ¿Fracaso o frustración?, 1870-1977*. Madrid, Unión Editorial, 2001.
- *Catolicismo social y político en la España contemporánea, 1870-2000*. Madrid, Unión Editorial, 2003.
- CUEVA, J. de la, «La democracia frailófoba. Democracia liberal y anticlericalismo durante la Restauración», en Suárez Cortina, M. *La Restauración entre el liberalismo y la democracia*. Madrid, Alianza, 1997.
- CHOLVY, G. (ed.) *Mouvements de jeunesse. Chrétiens et juifs. 1799-1968*. París, Cerf, 1985.
- CHOLVY, G. *Histoire des organisations et mouvements chrétiens de jeunesse en France (XIX-XX siècle)*. París, Cerf, 1999.
- CHOLVY, G., TRANVOUEZ, Y. (ed.) *Sport, culture et religion. Les patronages catholiques (1898-1998)*. Brest, 1999.
- DEPAEPE, M., SIMON, «F. La conquista de la Juventud: una cruzada educativa en Flandes durante el periodo de entreguerras», en *Historia de la Educación*, 18, 1999, 301-320.



- DÍAZ SALAZAR, R. *Nuevo socialismo y cristianos de izquierda*. Madrid, Hoac, 2001.
- DOMÍNGUEZ, J. *Organizaciones obreras cristianas en la oposición al franquismo*. Bilbao, Mensajero, 1985.
- DOMÍNGUEZ, J. *La lucha obrera durante el franquismo en sus documentos clandestinos (1939-1975)*. Bilbao, Desclee, 1987.
- ESTRUCH, J. *Santos y pillos. El Opus Dei y sus paradojas*. Barcelona, Herder, 1994.
- FELIZ, Victorino. *La conquista de la juventud obrera*. Madrid, Razón y Fe, 1933.
- FERRANDO, E. *Cristians i rebels. Historia de l'HOAC a Catalunya durant el franquisme*. Barcelona, Mediterranea, 2000.
- GARCIA CHECA, Amelia. *Ideología y práctica de la acción social católica femenina. Cataluña 1900-1930*. Tesis doctoral, Universidad de Barcelona, 2001.
- GARCIA ESCUDERO, J. M. (1986) *Conversaciones sobre Ángel Herrera*. Madrid, BAC, 1986.
- GONZÁLEZ CASANOVA, J. A. (ed.) *La Revista «El Ciervo». Historia y trayectoria de cuarenta años*. Nexos, Península, 1992.
- GUERRA CAMPOS, José. *Crisis y conflicto en la Acción Católica española y otros órganos nacionales de apostolado seglar desde 1964*. Madrid, ADUE, 1989.
- HERMET, G. (1985) *Los católicos en la España franquista*. Madrid, CIS, 1985.
- LÓPEZ GARCÍA, B. *Aproximación a la historia de la HOAC, 1946-1981*, Madrid, HOAC, 1995.
- LÓPEZ PEGO, C., *La Congregación de los Luises de Madrid. Apuntes para la historia de una congregación mariana universitaria de Madrid*. Bilbao, Desclee, 1999.
- MATEOS, A., «Los orígenes de la Unión Sindical Obrera: obrerismo juvenil cristiano, cultura sindicalista y proyecto socialista», en *Los católicos y el nuevo Movimiento obrero, XX Siglos*, 22, 1994.
- MARTÍNEZ HOYOS, F. *La JOC a Catalunya (1947-1975)*. Barcelona, Mediterránea, 2000.
- MONTERO GARCÍA, F. *Del Movimiento Católico a la Acción Católica*. Madrid, Eudema, 1993
- *Juventud Estudiante Católica, 1947-1997*. Madrid, JEC, 1998.
  - *La Acción Católica y el Franquismo. Auge y crisis de la Acción Católica especializada*. Madrid, Uned, 2000.

- “Fuentes escritas y orales para la historia de la Acción Católica española durante el franquismo” en *Espacio Tiempo y Forma*, 10, 1997, pp. 383-406.
  - “La Acción Católica española en el primer franquismo, 1939-1950”, en *Tiempos de Silencio. IV encuentro de investigadores del franquismo*, t. II, pp. 49-64, Valencia, 1999.
  - “El modelo educativo del movimiento social católico” en A. Tiana y F. Sanz (coord.), *Génesis y situación de la educación social en Europa*, pp. 155-170, UNED, 2003.
  - “L’Action Catholique espagnole et son contexte européen. Notes pour une histoire comparée”, *Revue d’Histoire de l’Eglise de France*, t. 90, 2004, págs. 259-277.
- MONTERO, Mercedes. *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas. La construcción del estado confesional*. Pamplona, Eunsa, 1993.
- *Cultura y comunicación al servicio de un régimen historia de la ACN de P entre 1945 y 1959*, Pamplona, Eunsa, 2001.
- MONTERO GIBERT, J. R. *La CEDA catolicismo social y político en la II República*, Madrid, Edic. de la Revista de Trabajo, 1977.
- MORENO SECO, M. *La quiebra de la unidad. Nacional-Catolicismo y Vaticano II en la diócesis de Orihuela-Alicante, 1939-1975*. Alicante, Universidad de Alicante, 1999.
- “De la caridad al compromiso: las Mujeres de Acción Católica 1958-1968”, en *Historia Contemporánea*, 26, 2003, 239-265.
- MURCIA, A. *Obreros y obispos en el franquismo*. Madrid, HOAC, 1995.
- PIÑOL, J. M. *La transición democrática de la Iglesia española*. Madrid, Trotta, 1999.
- REDONDO, G. *Política, cultura y sociedad en la España de Franco, 1939-1975. t. I, 1939-47*. Pamplona, Eunsa, 1999.
- RODRÍGUEZ LAGO, R. *Clero secular y Acción Católica en la Galicia del nacional-catolicismo (1936-1965)*, tesis doctoral, Universidad de Santiago, 2002.
- RUIZ SÁNCHEZ, J. Leonardo. *Política e Iglesia durante la restauración. La liga católica de Sevilla (1901-1923)*. Sevilla, Diputación Provincial, 1994.
- SALAS LARRAZÁBAL, María. *Las Mujeres de la ACE, 1919-1936*. Madrid, Federación de Movimientos de ACE, 2003.
- SALAS LARRAZÁBAL, M. y RODRÍGUEZ DE LECEA, M. *Pilar Bellosillo. Nueva imagen de la mujer en la Iglesia*. Madrid, Federación de Movimientos de ACE, 2004.

- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. *El cardenal Herrera Oria. Pensamiento y acción social*. Madrid, Encuentro, 1986.  
– *Caritas Española, 1942-1997. Acción social y compromiso cristiano*. Madrid, Caritas, 1998.
- SANZ, Florentino. *Educación no formal en la España de la postguerra*. tesis doctoral, Universidad Complutense, Madrid, 1990.
- SERRANO, Laura. *Renovación eclesial y democratización social. La Iglesia diocesana de Valladolid durante la construcción de la democracia, 1959-1979*. Tesis doctoral, Universidad de Valladolid, 2002.
- SUÁREZ CORTINA, M. (ed.) *Secularización y laicismo en la España contemporánea*. Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 2001.
- TUSELL, J. *Franco y los católicos. La política interior española entre 1945 y 1957*. Madrid, Alianza, 1984.
- URBINA, Fernando. «Reflexión hitórico-teológica sobre los movimientos especializados de A. C.», *Pastoral Misionera*, 1972, pgs. 269-364; reed. en F. Urbina, *Pastoral y Espiritualidad para el mundo moderno*. Madrid, Popular, 1993.
- VALLE, Florentino del. *Sisinio Nevares, S.J. (1878-1946). Realizador y guía en la encrucijada social del siglo XX*, Burgos, Aldecoa, 1992.
- VIZCARRA, Z. de, *Curso de Acción Católica*. Madrid, 1953.
- WATANABE, Chiaki. *Confesionalidad católica y militancia política: la Asociación Católica Nacional de Propagandistas y la Juventud Católica Española (1923-1936)*. Madrid, UNED, 2003.
- WINSTON, C., *La clase trabajadora y la derecha en España, 1900-1936*, Madrid, Cátedra, 1989.
- XX Siglos *Los católicos en la lucha por la democracia*, 16, 1993.  
XX Siglos *Los católicos y el nuevo Movimiento obrero*”, 22, 1994.  
XX Siglos *La Acción Católica durante el franquismo*, 49, 2001/3.  
XX Siglos *Transición interrumpida*, 50, 2001/4.